

ESTUDIOS BIBLICOS PARA LAS REUNIONES DE CELULAS Ministerio Emanuel

Serie: La Gloria de Dios Lección 1

Tema: El despertar a la Gloria Texto: Romanos 8:1-18.

El término “gloria” está asociado al significado de honor, alabanza, renombre, estima, brillo, esplendor, etc y se puede identificar con cualquier persona o situación destacada. La Palabra de Dios dice simbólicamente, que la gloria de los jóvenes es su fuerza, la de cualquier persona su buen nombre y la de los ancianos sus canas, por nombrar algunas. Etimológicamente se traduce como peso o gravedad, lo que acercará aún más su significado para aquellos que espiritualmente quieren conocerla. Por eso, en la Biblia, su significado es mucho más grande y a la vez, su atribución está reservada solamente para Dios. Aún más, la Escritura dice que el hombre debe gloriarse en conocer a Dios (**Jer 9:24**). En este estudio consideraremos algunas verdades acerca de la Gloria de Dios:

I) QUÉ ES LA GLORIA DE DIOS Isaías 43:7. Esta palabra no busca enseñar que Dios necesita de nuestra adoración. El **Salmo 19:1** enseña que cada vez que Dios manifiesta su gloria está hablando de algo que Él da y entrega al hombre. Su gloria es innata en Él. Él está lleno de sí mismo, no nos necesita. Lo dijo Pablo en su mensaje a los griegos (**Hch 17:24,25**). En todo esto vemos que la gloria de Dios es su plenitud, su todo, su lumbre eterna e inmensa. Con ella misma creó a Adán y Eva y coronó la creación cumpliendo el objetivo del texto citado al comienzo de este punto.

II) POR QUÉ FUE EL HOMBRE DESTITUIDO DE LA GLORIA DE DIOS. Rom 3:23. En primer lugar estos versículos nos muestran la realidad de nuestro estado de condenación eterna por causa del pecado. Desde que nacemos todos traemos la naturaleza pecaminosa que es la que nos impulsa a alejarnos de Dios (**Sal 51:5**). Y desde los mismos comienzos de la humanidad el ser humano tiende con gran facilidad a hacer lo malo (**Gén 6:5**). Por esto mismo Pablo afirma que en su original estado todos estamos excluidos de la gloria de Dios, reservados para el juicio por nuestros pecados. Debido a esta realidad el hombre busca la forma de como escapar del infierno tratando de justificarse delante de Dios a través de sus buenas obras las cuales no son suficientes para borrar todas nuestras iniquidades (**Isaías 64:6**). Y el apóstol Pablo nos recalca que nadie se justificará delante de Dios por sus propios medios (**Romanos 3:20**).

III) QUÉ PRODUCE LA GLORIA DE DIOS EN EL HOMBRE. Ella trae gozo, plenitud y felicidad al hombre. El pleno deleite de su gloria, de su presencia lo había experimentado David (**Sal 16:11**). Produce un corazón feliz y alegre porque ha encontrado en la gloria de Dios el bien perfecto y sublime, inigualable con cualquier euforia terrenal. También manifiesta el deseo de honrar a Dios en todo, lo que los creyentes llamaríamos testimonio. Esa gloria Divina también produce el verdadero amor, altruista, desinteresado y con espíritu de servicio. Jesús dijo que la gente conocería a los suyos por ese amor. Por último, el Apóstol Pablo afirma en **Romanos 8:18** y **2 Corintios 4:17**, la gran verdad del producto de Su gloria: “Una gloria incomparable nos espera” y “un gran peso de gloria”. Una gloria que no se puede describir, mayor que cualquier cosa con la que se la pueda comparar. Un día el daño, la angustia, la injusticia y el sufrimiento acabarán. Nuestros sufrimientos nos hacen daño. El dolor físico y emocional trae sufrimientos. Y nos hace pensar que no podemos soportarlo más. Pero el apóstol está diciendo que la intensidad de los sufrimientos que experimentamos no es ni siquiera una gota en el mar en comparación con la intensidad de la gloria que ha de venir. En otras palabras dice: “No le des más importancia de la que tienen. No son dignos de ser mencionados en comparación con la gloria que viene”. Pablo, a quien le dieron palizas, fue apedreado, encadenado, encarcelado, fue naufrago, entre otras penas, escribe con autoridad: “... las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”. La gloria que ha de venir es incomparable e intensa.

Conclusión: Permita que la gloria de Su presencia le acompañe y disfrute cada momento del caminar en el desierto de este mundo, junto a la Gloria de Dios.